



PARÉNTESIS

Año 2 Número 9 × Junio-Agosto 2009 × 10000 ejemplares

Peligro de contagio



El pasado 17 de mayo murió Benedetti en Montevideo. Escritor de cuentos, dramas, novelas (entre ellas, *La tregua*) y ensayos, él siempre se consideró "más poeta que otra cosa".

Benedetti es capaz de emocionar a personas de todas las clases y niveles culturales, desde el panadero al arquitecto pasando por un catedrático de literatura. Esa capacidad de llegar a todo el mundo con su poesía, de que todos comprendamos su mensaje, le ha procurado no pocas envidias entre algunos poetas incapaces de hacerse entender por más de unos pocos fieles. Como no podía ser de otra forma, desde estos sectores pretendidamente intelectuales surgieron críticas a la obra poética de Benedetti por considerarla demasiado "social". Reproducimos, como homenaje, uno de los poemas de este grande de las Letras en *Poesía de Siempre* (pág. 2).



Pablo García Casado:

Poesía y cine de la mano de este escritor cordobés.

2 Poesía de Hoy: *Llega, toca, lárgate*, de Roger Wolfe

3 Prosa: *Cancán*, de Arturo Vivante, y *Entrevista Breve n°14*, de David Foster Wallace

4 Alejandría. Antonio Vega

5 Los otros. ¿Qué es un microrrelato? *Huida a las tinieblas*

6 Los lectores escriben

7 *Gran Torino*. Concurso. Cartas de los lectores



Contraportada


Periódico Paréntesis

C/Sánchez Pastor, 1, 1ºDcha.
29015 Málaga
Tlf. 952 60 82 44

www.tallerparentesis.com
periodico@tallerparentesis.com

ISSN: 1989-1121
Depósito Legal MA-577-2008

Desarrollo y Dirección

Rafael Caumel

Asesoramiento

Antonio Almansa

Coordinación y publicidad

Lola Lorente

Gestión

Jorge Rosa

Redacción

Poesía de Siempre y de Hoy:
Mauricio Ciruelos
Montserrat López

Prosa de Siempre:
Rafael Caumel
Antonio Almansa

Prosa de Hoy:
Pablo Betancourt

Viajes y Literatura:
Rafael Caumel
Pedro Rojano

Música y Literatura:
Jorge Rosa

Escritura y Psicoanálisis:
Emilio Mármol

Taller de Escritura:
Rafael Caumel

Crítica literaria:
Antonio Almansa

Los lectores escriben:
Eugenia Carrión
Montserrat López

Espectáculos:
Plácido García

Convocatorias de concursos:
Pablo Betancourt

Cartas de los lectores:
Lola Lorente

Entrevista:
Lola Lorente

Maquetación y diseño gráfico

Diseño y Maquetación:
Rafael Caumel

Asistencia gráficos:
Mauricio Ciruelos

Asistencia imágenes:
Pedro Rojano
Mauricio Ciruelos

Poesía de Siempre

Mario Benedetti

Testigo de uno mismo, 2008, Ed. Visor

POR AHORA ME CALLO

El mundo / cada vez más enigmático
me mira inmóvil desde sus cautelas /
siento que el marcapasos es mi árbol
y cobija latidos como alondras

estoy solo conmigo / cavilando
y repaso las sombras y los soles
también amaneceres y crepúsculos
que me dieron amparo y soledades

me pregunto desordenadamente
qué ceniza vendrá después del fuego /
he construido más de una paciencia
pero no puedo con mi incertidumbre

tengo las manos llenas de caricias
para sembrar en una carne fértil
y he hecho un pacto con mis esperanzas
para que nunca nos abandonemos

por ahora me callo / en el sigilo
me cercan más espantos que alborozos
y ya que los futuros se aproximan
juego con las certezas y las dudas

morir sin muerte es casi una osadía
que no puede invocarse así nomás
por eso yo prefiero ser discreto
vivir sin vida es menos pretencioso

Tasio Peña



Poesía de Hoy



Roger Wolfe

(Arde Babilonia, Ed. Visor, 8€)

LLEGA, TOCA, LÁRGATE

Es inútil, le dije.
Escribir.
Escribir es inútil.
Ya, me contestó.
Ya lo estaba yo pensando el otro día.
¿Y a qué conclusión llegaste?
Pues eso.
Lo que dices tú.
Que carece por completo
de sentido.
Sólo que...; bueno,
también poner ladrillos
es inútil.
Sirve para construir casas..., y paredes.
Pardones, también.
Quizá se trate de eso.
¿De qué?
Un oficio, joder,
un oficio.
Ni más ni menos que un oficio.
¿Como decía Pavese?
No, como Pavese no.
Como ese músico de jazz.
¿Te acuerdas?
Freddie Green.
Llega, toca, lárgate.

Si desea publicar un poema en la sección *Poesía de Hoy*, o un relato en *Prosa de Hoy*, envíelo junto a su nombre, apellidos, dirección y teléfono a colaboraciones@tallerparentesis.com. *Paréntesis* incluirá los mejores en los siguientes números del periódico.



NEOÁTICA
SERVICIOS PROFESIONALES PARA INTERNET

DOMINIOS · DISEÑO DE WEBS · ALOJAMIENTOS · APLICACIONES ONLINE

Contacto · Correo electrónico: info@neoatica.com · Web: www.neoatica.com
· Telf: 952 60 29 59

Prosa de Siempre

Cancán, de Arturo Vivante (1923-2008)



—Me voy a dar una vuelta en el coche —le dijo a su mujer—, vuelvo en un par de horas.

No era frecuente que estuviese fuera de casa más de lo poco que tardaba en ir a correos o a alguna tienda, pero se pasaba el tiempo haraganeando, haciendo pequeñas chapuzas —su mujer le llamaba «Don Arreglalo todo»—, y también, aunque desde luego no lo suficiente, pintando, que era de lo que vivía.

—Muy bien —contestó en seguida su mujer, como si él le estuviera haciendo un favor.

La verdad era que no le hacía gracia que saliese de casa; se sentía más segura teniéndole allí, ayudándola a cuidar de los niños, sobre todo del pequeñín.

—A que te alegras de perderme de vista —dijo él.

—Justo —dijo ella con una sonrisa que, de pronto, hizo que estuviera muy bonita; alguien a quien echar de menos.

No le preguntó adónde iba con el coche. No era nada preguntona, aunque celosa sí, de una manera sutil y callada.

Ella observó mientras se ponía la chaqueta. Estaba en el cuarto de estar con su hija mayor.

—Baila el cancan, mamá —decía la niña.

Y ella se levantó las faldas y bailó el cancan, agitando las piernas, muy alto, hacia donde estaba él.

No iba a dar una simple vuelta en el coche, como había dicho, sino a un café, a verse con Sarah, una conocida de su mujer, que no recelaba de ella, y luego los dos irían a una casa junto a un lago de la que su mujer no sabía absolutamente nada: un chalecito de verano del que él tenía llave.

—Bueno, adiós —dijo él.

—Adiós —respondió ella, sin dejar de bailar.

No es ésta, en absoluto, la conducta que un marido espera de la esposa a quien está a punto de dejar para ir a verse con otra mujer, se dijo él. Lo propio sería que se quedase en casa cosiendo o lavando, no bailando el cancan, por Dios. Sí, eso es: haciendo algo anodino y sin atractivo, como zurcir la ropa de los

niños. No llevaba medias, ni zapatos, y sus piernas se veían muy blancas y suaves, secretas, como si él mismo nunca las hubiera tocado ni se hubiera acercado siquiera a ellas. Sus pies, al subir y bajar en el aire, parecían hacerle una seña. Tenía cogida la falda en un solo pliegue, de un modo sugestivo. ¿Y a qué venía hacer esto precisamente ahora? Estuvo quieto un momento. Ella le miraba con ojos burlones, se echó a reír. La niña rió también viéndola bailar, y seguía bailando cuando él salió de la casa.

Recordó lo que le había costado organizar esta cita: primero, salir a telefonar; luego llamar a Sarah a su oficina (ella también estaba casada); había salido; tuvo que llamarla otra vez; comunicaba; se le cayó la moneda y no había forma de encontrarla; tuvo que salir de la cabina para ver si daba con ella; finalmente, pudo hablar con Sarah, que va y le dice que la vuelva a llamar la semana que viene, y así hasta que, finalmente, consiguió fijar una fecha.

Esperándola en el café le sorprendió darse cuenta de que prefería que no apareciese. La cita era a las tres. Ya eran las tres y diez. Pero Sarah se retrasaba con frecuencia. Miró el reloj, y luego por el ventanal a ver si venía su coche. Un coche parecido al de ella pero no era el de ella: no tenía maletero y su capota tan lisa le dio una curiosa sensación de placer. ¿Por qué? Ya eran las tres y cuarto.

A lo mejor no venía. Si venía sería ahora. Y veinte. Bueno, ahora sí que había una cierta esperanza. ¿Esperanza? Curioso, esto de preferir su ausencia. ¿Por qué habría concertado la cita si lo que esperaba ahora era que faltase a ella? No lo sabía, pero sería más sencillo, sin duda alguna, que no apareciese. Porque ahora lo único que quería era fumar un cigarrillo, apurar la taza de café que tenía delante y no tener que hacer nada. Y le habría gustado dar una vuelta en el coche, tranquilo y sin compromisos, tal como había dicho en casa. Así y todo siguió esperando, y a las tres y media llegó Sarah.

—Ya casi había perdido la esperanza —le dijo él.

Fueron a la casa junto al lago. La estrechó en sus brazos sin conseguir pensar en ella; que le zurzan si podía.

—¿En qué piensas? —dijo ella después, sintiendo su desapego. El tardó un momento en contestar, luego dijo:

—¿Quieres de veras que te diga en qué estaba pensando?

—Sí —dijo ella, un poco inquieta.

Él contuvo la risa, como si lo que tenía que decir fuera muy absurdo o ridículo.

—Pues estaba pensando en alguien que bailaba el cancan.

—Ah, bueno —dijo ella, tranquilizada—, por un momento temí que estuvieras pensando en tu mujer.

Prosa de Hoy

E.B.nº14, VIII-1996, de David Foster Wallace (Entrevistas breves con hombres repulsivos, Ed. Mondadori, 17€)

ST. DAVIDS, PENSILVANIA

—Me ha costado todas las relaciones sexuales que he tenido. No sé por qué lo hago. No me considero una persona politizada. No soy uno de esos tipos que claman por América, leen los periódicos y se preocupan por si se aprueban las leyes de Buchanan. Lo estoy haciendo con alguna chica, no importa con quién. Es cuando empiezo a correrme. Entonces me pasa. No soy demócrata. Ni siquiera voto. Una vez me asusté mucho y llamé a un programa de la radio, a un médico de la radio, sin decir mi nombre, y me diagnosticó la vociferación incontrolada y estridente de palabras o expresiones involuntarias, a menudo insultantes o escatológicas, cuyo nombre técnico es coprolalia. Pero cuando empiezo a correrme y me pongo a gritar, lo que digo no es insultante ni obsceno. Es siempre lo mismo y es muy raro, pero

no lo consideraría insultante. Me parece simplemente raro. E incontrolable. Me sale igual que le sale a uno el semen, produce la misma sensación. No sé por qué pasa y no puedo evitarlo.

P.

—«¡Victoria para las fuerzas de la libertad democrática!» Pero mucho más fuerte. Como si lo gritara. De forma incontrolable. Ni siquiera pienso en ello hasta que se me escapa y lo oigo. «¡Victoria para las fuerzas de la libertad democrática!» Pero mucho más fuerte: «¡VICTORIA...!».

P.

—Bueno, se asustan mucho, ¿usted qué cree? Y yo me muero de vergüenza. No sé ni qué decir. ¿Qué diría usted si gritara «Victoria para las fuerzas de la libertad democrática» en el momento de correrse?

P.

—No me daría tanta vergüenza si no fuera tan raro, joder. Si tuviera alguna idea de por qué pasa. ¿Me entiende?

P.

—Joder, ahora mismo estoy avergonzado.

P.

—Pero solamente pasa una vez. A eso me refiero cuando digo lo que me ha costado. Me doy cuenta de que se asustan mucho y me entra vergüenza y no las vuelvo a llamar. Por mucho que intente explicárselo. Y las que más me avergüenzan son las que se muestran comprensivas, como si no les importara y no pasara nada y lo entendieran y no les molestara, porque gritar «¡Victoria para las fuerzas de la libertad democrática!» cuando estás eyaculando es tan raro, joder, que siempre me doy cuenta de que están alucinando y simplemente se muestran condescendientes conmigo y

figen que lo entienden. Y son esas las que de verdad me hacen cabrear y no me da vergüenza no llamarlas o evitarlas por completo, las que dicen: «Creo que podría quererte a pesar de todo».



JACK PIERSON

19 junio - 27 septiembre 2009

cacmálaga

Centro de Arte Contemporáneo

Ayuntamiento de Málaga



Colabora



Paréntesis

C/ Alemania s/n. 29001 Málaga. Tel. +34 952 12 00 55. www.cacmalaga.org

Viajes y Literatura

Rafael Caumel

La ciudad y el sueño

Entre todas las ciudades a las que puso su nombre, ésta fue la que se lo apropió. Alejandro era excesivo, como la anchísima bahía que se abre a la tarde ante el ventanal de la cafetería del hotel Cecil. El puerto occidental. Un espacio luminoso, lleno de mar, barcas, personas, taxis y minivans atestadas. En el mapa no parece tan enorme.

Tenía previsto recorrer a pie el *Cournish* hasta el extremo oeste, para ver la ciudad desde el antiguo emplazamiento del faro, y luego desandar hasta encontrar la Biblioteca en la otra punta. Pero calculo que no me va a dar tiempo, a no ser que contrate un taxi y me mueva deprisa.

Algo me empuja a cubrir todos los hitos, como el estratega que, ante el mapa desplegado, clava sus banderitas para trazar la maniobra de conquista, y pienso que debí aprovechar mejor la mañana y no entretenerme tanto con el almuerzo por más que el hotel sea el de la novela de Durrell.

El pequeño general que llevo dentro dice: Vamos, ponles una cruz a los objetivos en el plano. Tienes que agotar la ciudad.

Salgo del Cecil, miro la tarde aún celeste y dudo.

Hay ciudades cuyos nombres invitan a soñar. Alejandría siempre ha sido una encrucijada en la geografía de mi imaginación. Bastaba con pronunciarla para iniciar un viaje sin cerrar los ojos. Y ahora, ¿qué pretendo hacer con ese sueño?

La terraza de una tetería me ayuda a cambiar de idea. *Sha* y *shisha*. Una mezcla a la que no sé resistirme. Las primeras caladas acallan al pequeño general, y comienzo a disfrutar del espeso aroma de manzana y el sabor amargo del té negro. El tráfico ya no parece tan ruidoso. Incluso interpreto algunas claves del dialecto egipcio de la circulación. Serie de pitadas muy cortas: déjame paso. Tres pitidos cortos: gracias. Dos pitidos cortos: de nada. Serie de pitadas largas: lo mismo que en mi tierra. Cada peatón que cruza la vía es un milagro.

Quienes pasan a mi lado no reparan en mí. Los vendedores de relojes, gafas de sol y calcetines se retiran apenas levanto la mano libre, sin mirarlos. Sé cómo manejan la pipa y soy capaz de imitarlos. Además, la familia de sajones

colorados, a tres mesas de la mía, atrae todas las miradas. ¡Tanta carne roja al aire!, y quiénes serán esos padres que permiten a su hija adolescente fumar narquile en mitad de la calle.

Me he vuelto invisible y puedo dedicarme a observar la ciudad que pasa delante de mí.

Al otro lado de la calzada, la gente camina o se sienta en el paseo marítimo. Predomina el morado en las ropas y pañuelos de las mujeres. La moda no distingue mundos. Una chica (pantalón vaquero, jersey violeta, 20 años) se sienta en el pretil y apoya un pie en él. Lleva el pañuelo anudado de forma distinta, detrás, en la nuca, y le cuelgan los extremos como una coleta que la brisa ondea.

Las fachadas de los edificios cambian del blanco al bronce. Los destellos del agua dejan de cegar. La chica mira su móvil por tercera vez, da unos paseos cortos —cambia de sentido cada pocos pasos— y finalmente se marcha. Quién será el imbécil.

Al menos hoy me he librado de serlo yo. La ciudad sigue viva. Pronuncio su nombre, Alejandría, y siento un cosquilleo en la lengua.

Faltan 40 minutos para que salga el último tren. Pago la cuenta y echo una mirada a la línea de cobre que suelda el mar con el cielo en la bocana. Me voy contento. Y pensar que estuve a punto de matar un sueño.



Música y Literatura

Jorge Rosa

A través de su infierno

En la radio del coche dejó de sonar *La chica de ayer*; una locutora anunció que, de madrugada, había fallecido Antonio Vega, integrante de Nacha Pop, el mítico grupo de los ochenta que compuso parte de la banda sonora de la Movida madrileña. Durante esa década del siglo veinte, una juventud nacida en los años del incontrolado desarrollismo franquista tomaba el pulso a las noches de un Madrid benevolente, pleno de desparpajo y creatividad, que trascendió las fronteras del propio país.

En aquella época yo vivía ajeno a tal Movida. Andaba demasiado ocupado con mi acné y lamentándome de la mala suerte que tenía con las mujeres.

La primera vez que escuché *No me irá mañana* fue una día de junio, en 1993 o quizá en el 94. Yo estaba sentado en el césped, junto al comedor de económicas. Lucía, una atractiva delgaducha que había visto un par de veces por allí, se sentó cerca, apoyándose en una acacia y dejando varias carpetas a su lado. Llevaba un mono vaquero, camisa blanca de manga tres cuartos y el pelo rubio cortado a lo garçon. Me gustaba el azul atlántico de sus ojos. No tardó más de



Foto: Fanzinedigital

una hora en invitarme a su casa. “Un sándwich y unas velas”, propuso. Tumbados en el sofá fumamos porros mientras jugábamos a inventar palabras y sus significados. Cuanto más absurdas eran las ocurrencias, más nos reíamos. Al acariciarle las manos vi las marcas moradas en sus brazos. Se le desdibujó la sonrisa y, compulsiva, se levantó comenzando a dar giros como un bailarín sufí hasta que aterrizó en el suelo junto a un montón de discos. Eligió uno. La canción se llamaba *Se dejaba llevar por ti*. Hicimos el amor sobre la alfombra. Ella

lloraba en silencio. Abrazada fuertemente a mí, con piernas y brazos, me imploró al oído: “Dime que me quieres aunque no nos conozcamos”. No fui capaz. Me sentí profanador de un abismo privado del que yo nunca formaría parte. Después, el silencio absoluto, sin mirarnos, hasta que me pidió que me fuera. Salí de su casa sabiendo que no volvería a verla, que el caballo de fuego helado se lo reservaba para ella. Aun así, ya en la calle, me giré con la esperanza vaga de que estuviera allí, en la ventana. Detrás de los cristales sólo quedaba la

última luz de las velas.

En la capilla ardiente, instalada en el salón principal de la Sociedad General de Autores, le acompañan dos de sus guitarras más queridas. Pensé que Antonio Vega no era amigo de pompas, de despedidas, siquiera de encuentros: sólo su música, las letras que narraban nuestra vida y, al otro lado de la radio o poniendo sus discos, nosotros, sus cómplices desconocidos. En los pocos conciertos en que lo pude ver, siempre miraba hacia el suelo, cubriéndose la cara con el flequillo. Creo que intentaba hacerse invisible; supongo que sólo deseaba que trascendieran el vuelo de su poesía y los acordes exquisitos de su guitarra. Como ocurre con todos los grandes que se la juegan —no buscando un comodín sino los ases de la verdad—, supimos, a través de su infierno, más de nosotros mismos.

Libro: *Solo se vive una vez, esplendor y ruina de la movida madrileña*. José Luis Gallero Díaz. Ardora Ediciones.

Disco: *No me irá mañana*. Antonio Vega (Polygram, 1992).

Viajes MALIBÚ



Consulte y reserve todas nuestras ofertas en:

WWW.VIAJESMALIBU.COM

Plaza Mateo Luzón N°1 (Parque Mediterráneo). TLF 952 23 86 22 / 952 23 76 29 malibu@viajesmalibu.com

El mejor precio garantizado !!!



Caribe, Cruceros, Costas, Islas, Europa, Circuitos, etc..
Viajes a medida, especialistas en grupos!!!



Grandes descuentos por venta anticipada !!!

Escritura y Psicoanálisis

El otro, por Emilio Mármol

Cuando quieres escribir, cuando sientes esa necesidad que se impone casi como otra más, ya sea hambre o amor, nada viene a asegurar el sustento de la misma. Hemos dicho ya que un escritor puede apelar a la despensa de sus ocurrencias, así como a sus vivencias y recuerdos. Pero también puede, si no dispone de otro material, invocar a "otro yo" desconocido que le susurre una idea, y que éste no responda y lo deje sediento y sin gota con que calmar la necesidad de escribir. Si atraviesas una etapa de sequía, prueba a recurrir a lo siguiente: apelando al "otro yo", borra el "yo" y deja el "otro".

Cabe tomar del otro, de cualquier otro, lo que no surge de nosotros. Incluso cosas que nunca se nos ocurrirían. Ese otro es tan importante en escritura que no se puede llegar a escribir bien sin leer a muchos otros escritores y tomar de ellos cuanto se pueda. Un escritor tiene que poner en juego la máxima freudiana de no dar valor exclusivo a la originalidad de temas o recursos. Porque lo que importa es que funcionen como si fueran usados por primera vez.

Escuchar a otras personas, en lugares y circunstancias diversas, observar sus comportamientos, ponerles pensamientos e intenciones. Así tendrás a tu disposición toda una serie de temas y personajes de la novelesca más vívida y actual. Como todo material, debe ser tratado literariamente y, en este sentido, lo que se espera del escritor es la producción de un anudamiento particular en lo que sugiere. El gran problema de esta

técnica es que nuestro psiquismo está atravesado por una rivalidad fundamental con el otro, de la que no es fácil salir, puesto que nos constituye. Es aquí donde debes confiar en la escritura misma pues, como toda vía sublimatoria, puede transmutar lo que el otro promueve, incluso lo más abyecto, en algo bello y satisfactorio, socialmente valorado entre esos otros que son su origen.



Taller de Escritura

Qué es un microrrelato, por Rafael Caumel

En las ediciones anteriores del concurso de microrrelatos que organiza la asociación Paréntesis se recibieron una media de 1500 textos por convocatoria. Alrededor del 90% no eran microrrelatos.

No hay que dejarse engañar por la primera impresión de facilidad, de ocurrencia casual, que tienen estas historias mínimas. El error más común consiste en creer que todo vale (anécdotas, poe-

mitas, chistes); al fin y al cabo, se trata de unas pocas líneas, y hasta ahí lo de micro, de acuerdo, pero ¿dónde dejamos la otra mitad? ¿Y el relato?

La unidad de sentido es una de las características del cuento que el maestro Poe nos enseñó. Mientras que una anécdota o un chiste no alteran nuestras vidas, en un relato asistimos a una encrucijada, un momento clave para el personaje (o el narrador) que va a determinar su futuro. El motor de la narrativa es, por tanto, el cambio. Y si este no llega a producirse en la historia, al menos deberá existir esa posibilidad, desaprovechada por el personaje, pero nunca por el lector. Porque un buen relato siempre desvela alguna cualidad inadvertida de nuestra naturaleza. Y al producirse esa revelación, el lector la reconoce. El relato ha sabido mostrársela con su función de espejo.

Aunque no hay reglas, un microrrelato suele surgir de imaginar una situación concreta y aislada. Luego viene el trabajo de quitarle palabras (una de más es fatal) y elidir casi todos los elementos de la historia hasta dejarla en una composición mínima que, más que contarnos, nos lance a recrear lo ocurrido. El microrrelato de calidad tarda mucho menos en leerse que en digerirse. Se extiende por nuestra imaginación con rapidez, llenándola de gestos y pasajes que el autor no nos contó de forma explícita.

Brevidad, sencillez, unidad, reflexividad, fluidez, densidad: un ejercicio de tensión superficial. Una gota de puro mercurio.

Crítica Literaria

Antonio Almansa

Huida a las tinieblas, de Arthur Schnitzler (Editorial Losada, 15€)



Escribo sobre el amor y la muerte. ¿Acaso hay otros temas?
Arthur Schnitzler

El 8 de mayo de 1906, el doctor Sigmund Freud escribió una carta al escritor Arthur Schnitzler. En ella confesaba: "...me he estado dando cuenta de la gran afinidad entre sus ideas y las mías en numerosos problemas psicológicos". Y también: "Frecuentemente me he preguntado con sorpresa cómo había arribado usted a estos conocimientos íntimos y secretos que yo había obtenido después de una extensa investigación". Años más tarde, en 1922, Freud insiste en otra carta: "...siempre que me dejo cautivar por sus bellas creaciones pareceme encontrar, bajo su superficie poética, las mismas suposiciones, intereses y conclusiones anticipados que reconozco míos. Su determinismo y escepticismo —que la gente entiende como pesimismo—, su preocupación por las verdades del subconsciente y los impulsos instintivos del hombre, su estudio de las convenciones culturales de

nuestra sociedad, su obsesión en los pensamientos sobre la polaridad del amor y la muerte, todo eso me sorprende con una inquietante familiaridad..."

Poco que sumar, por mi parte, a estos criterios. La novela reseñada, *Huida a las tinieblas*, es el principio de una sugerencia más amplia: la totalidad de la obra de Schnitzler es recomendable, quizá imprescindible. Desde *Huida...*, donde describe con precisión la caída de un hombre que enloquece, hasta *La señorita Else*, uno de los mejores retratos literarios y psicológicos de una joven snob. Desde *El regreso de Casanova*, donde Giacomo, cansado ya de aventuras eróticas, quiere regresar a Venecia, su patria, pero, durante el camino..., hasta su desasosegante *El relato soñado*, historia de un matrimonio que vivirá experiencias de extraña y fascinadora intensidad y que fue inspiración para Stanley Kubrick en su última película, la polémica *Eyes wide shut*.

Leí estas novelas en las primorosas ediciones que hizo la desaparecida editorial Sirmio. Hoy, los títulos mencionados y otros más del autor, están siendo editados por El Acantilado y Losada.

Librería rayuela

C/Cárcer, 1
29008 Málaga
952 219697
952 220786

www.libreriarayuela.com
rayuela@libreriarayuela.com

AGAPEA
LIBROS URGENTES

Avenida Doctor Manuel
Dominguez, 6
29010 Málaga

951 020 502
www.agapea.com

Librería Prometeo

C/Puerta Buenaventura, 6
29008 Málaga
952 217 736
952 211 347

www.libreriaproteo.com
prometeo@libreriaproteo.com

PROQUO
LIBRERÍA ESPECIALIZADA

C/Juan Villarazo, 28
Campus de Teatinos
29010 Málaga
952 612 871

www.qproquo.com
info@qproquo.com

CINCO ECHEGARAY
MÁLAGA

C/Echegaray, 5
29015 Málaga
952 60 93 52

www.cincoechegaray.com
cincoechegaray@yahoo.es

Los lectores escriben

Un espacio dedicado al microtexto

Si desea ver su texto o fotografía publicado en esta sección, envíelo a colaboraciones@tallerparentesis.com, junto a su nombre, apellidos, dirección y teléfono. La extensión máxima de los textos es 1200 caracteres (con espacios). Paréntesis incluirá los mejores en los siguientes números del periódico.

EL PROFESOR

Había explicado cien veces que el ser humano es social y su calidad de vida depende directamente de la capacidad de comunicarse con los demás, pero la única vez que se enamoró, no se atrevió a decirle nada.

Ana Robles
Málaga

DECLARACIÓN

Si la maté fue, sobre todo, porque siempre tenía razón.

Carlos García Prieto
Córdoba

VIAJERO

Todas las mañanas hacía su maleta y amenazaba con no volver. Por desgracia, nunca fue hombre de palabra.

Andrés del Castillo
Madrid

GENEROSIDAD

—Te quiero tanto, que podría compartirme con otra.
—Y yo que no sabía cómo contarte lo mío con la del quinto.
—He dicho con otra, no con cualquiera.

M^a Victoria Pérez Heredia
Málaga

TRAVESÍA

Yo también he sido ingenuo
y asustado he huido
de la familia, del dinero,
de todo lo que mata

Confieso que he sufrido

Sé que es tarde para ser alguien,
soy un hecho consumado,
pero he descubierto
un ojo en mi cerebro
y palabras
para nombrar lo que ve

Daniel Castillo
Málaga



Fotografía de los lectores

“Tirar la casa por la ventana”, de Alberto Larbi

VITALISMO

Así que la vida era esto, dice ella. Pues no es gran cosa. Las vistas son lamentables, pero podemos poner unas cortinas.

Gabriel Noguera Martín
Torremolinos

Toda la tensión del universo está
en el pulso de un niño que juega
a las canicas

Francisco Aranda Cadenas
Arroyo de la Miel



Propuesta de escritura:

- 1º) Cómprase el libro *Crímenes ejemplares*, de Max Aub, Ediciones Thule. Una joyita.
- 2º) Déjese impregnar de la sencillez y el humor con que los personajes perpetran sus asesinatos.
- 3º) Empuñe el teclado y mande al otro barrio a ese vecino del quinto que sacude las toallas de playa sobre su ropa tendida, al lotero que insiste en venderle el 13 de *El gato negro* y a la compañera de trabajo resentida que anda malmetiendo a sus espaldas. Llène de cadáveres la hoja.
- 4º) No se preocupe si le resulta divertido. Sea sano. Practique deporte.



gacma
INFORMACIÓN
info@gacma.com
www.gacma.com
Tel. +34 952 24 58 55

Parque empresarial
Santa Bárbara
c/ Fidiás, 48-50
29004 Málaga, Spain

ENRIQUE Serie Barcelona
BRINKMANN

del 12 de Junio
al 12 de Agosto de 2009

Socios protectores:



Socios colaboradores:



Barranco Oscuro
Cauzón



voznatural.com

Medios colaboradores:



Espectáculos

Plácido García

Gran Torino

Eastwood y cine son una misma cosa. Como el agente Callahan y su Magnum del 44 o el vaquero Rubio y su polvoriento poncho. Este año nos regala a Walt Kowalski, un viudo veterano de la guerra de Corea que vive en un barrio donde unos pandilleros, hijos de inmigrantes coreanos, intentan reclutar al joven Thao. Kowalski solo aspira a tomar una cerveza en el porche junto a su perro, cuidar con esmero de su Ford y sobrelevar el pasado —a distancia de sus vecinos amarillos—, pero no mirará a otro lado cuando se precipiten los hechos.

Eastwood dirige una historia sencilla (Nick Schenk, Dave Johannson), con unos personajes muy bien contruidos y un desarrollo magistral del subtexto: las verdaderas emociones de Kowalski se perciben por debajo de los diálogos secos e insultantes de este hombre rudo. Puede maldecir a su amigo peluquero o humillar a Thao, pero no se le escapa que el chico es disciplinado, respetuoso y servicial con su familia y vecinos. Por

eso lo elige para prestarle sus herramientas, recopiladas durante toda una vida, y le enseña cómo usarlas. Thao es el discípulo idóneo a quien transmitirle el gusto por el trabajo bien hecho, código ético con el que el viejo se identifica, pero que no reconoce en sus codiciosos hijos y nietos sino, por sorpresa, en la cultura oriental con la que comparte jardín.

En lugar de mantenerse al margen, Kowalski desafía a las pandillas, y le basta apuntar con su mano desnuda para imponer respeto. Pero cuando el pasado le encuentra, no puede evitar derramar una lágrima (casi inadvertida) de reconocimiento, y toma una decisión. "Lo que sabes de la vida y la muerte es patético", le espeta al joven padre Janovich, "ya voy en paz". "Jesucristo...", susurra el cura, y Eastwood rueda un final emocionante y redentor que nos obliga a preguntarnos si sabemos algo de la vida y la muerte o, como el joven predicador, sólo hemos leído "un manual para principiantes".



Convocatorias de Concursos

Pablo Betancourt



Deportividad

Tengo un amigo que se presenta a todos los concursos literarios que encuentra (incluso a los que te premian con una noche en una pensión del centro y un diploma si superas la experiencia). El caso es que nunca gana y luego viene lo de siempre: el concurso estaba amañado, mira el relato ganador, ¿a que no es bueno? / Pues no está nada mal / El mío

es mejor / ¿Me lo enseñas? / Toma, ¿qué te parece? / Que es mejor el premiado. De todos los concursantes, el único que está conforme con el fallo del jurado es el ganador. Pero lo de mi amigo es patológico: un creyente de la inspiración que escribe cualquier ocurrencia y elude la reescritura. Tampoco se acerca a los textos ganadores para entender por qué fue-

ron premiados. Mira hacia otro lado cuando le digo que, para ganar, hay que saber perder.

Concurso del mes:
IV Concurso de Microrrelatos Paréntesis
Dotación: **2.000€** al mejor microrrelato
Fecha límite: 30/9/2009
Más información en tallerparentesis.com

Cartas de los lectores

Responde: Lola Lorente

Petición

No entiendo la poesía. Ni los microrrelatos. Los únicos talleres que concibo son los de chapa y pintura. Me fastidian los loqueros. Me importa un pimiento el jazz y todo lo que se le parece me parece una copia de un pimiento. Los viajes los dejo para quien pueda pagárselos. La última película que he visto se llama Desafío total (por tercera vez) y hubiese jurado que Guy Limone es un diseñador de estropajos. No escribo. No sé qué hago hojeando un número más de vuestro periódico. Sería más fácil para mí si dejarais de publicarlo. Más fácil para todos.

Os lo suplico, dejad de recordarme que vivo a medias, percibo la mitad y comprendo menos. Tengo la vida que me ha tocado y no me atrevo a soñar otra. También podéis moriros. No me gusta sentir esta envidia.

Ricardo Peña
Málaga

Con mucho gusto le enviaremos el periódico, Ricardo.

Propuesta

Soy propietario de una carpintería de

cartasdelectores@tallerparentesis.com

Las opiniones que se envían a este periódico deben incluir el nombre y apellidos del remitente, dirección y teléfono. Los textos no deben superar las 10 líneas de extensión. Paréntesis podrá extractarlos y editarlos para su publicación.

alumnio y la crisis me ha obligado a despedir a toda la plantilla. Mirando el acabado de su periódico, he pensado proponerles trabajar para mí. Entre maquetar una publicación y fabricar ventanas no hay tanta diferencia. Pónganse en mi lugar, necesito empleados que trabajen con entusiasmo y lo hagan gratis. Seguro que conmigo llegarán a más hogares.

Valentín Prado
Vélez-Málaga

¿Nos dejará imprimir microrrelatos y poemas en los marcos?





Te necesitamos para sanar el mundo. Hazte socio.

“A partir de mi primer viaje a Liberia, encaré todo mi trabajo hacia un nuevo objetivo: volver a África y construir una nueva realidad.”

Antonio Mateu,
farmacéutico y cooperante

**más socios
más ayuda**



Infórmate en:
www.farmamundi.org

Entrevista

Lola Lorente

Pablo García Casado

Pablo García Casado nació en Córdoba en 1972 y es licenciado en Derecho. Ha publicado *Las afueras* (1997, Premio Ojo Crítico de Poesía de RNE y finalista del Premio Nacional de Poesía), *El mapa de América* (2001) y *Dinero* (2007), y ha sido incluido en diversas antologías. Actualmente es Director de la Filmoteca de Andalucía y colabora en el periódico *El día de Córdoba*.

Usted representa la realidad sin adornos ni paliativos; lejos de moralizar, se limita a describir, dejando al lector las conclusiones. ¿Es premeditado ese distanciamiento?

Creo en la inteligencia del lector; basta con darle las claves para que tome sus propias decisiones, y eso me obliga a poner la mayor distancia posible. Es verdad que, en cuanto eliges un objeto o enfocas algo, la objetividad desaparece (siempre se recorta la situación desde un planteamiento ideológico), pero no quiero adoptar una posición moralizante, al menos no en el tono.

El título de su primer libro, *Las afueras*, ¿es una declaración de principios?

Para venir hasta la Filmoteca habéis pasado por la Judería y todos estos rincones encantadores, pero yo no vivo en esta parte de la ciudad, no tengo nada que ver con el barroco andaluz. En la ciudad que yo vivo pasan cosas, hay emociones, sucede la vida. Es un espacio que podría estar en Guadalajara o cualquier otro lugar. *Las afueras* puede entenderse como una respuesta hacia una poesía barroca que tiene mucho empaque en Andalucía pero, en el fondo, no es que yo quisiera pelearme con una estética barroquizante, simplemente caminaba por otro territorio. En los talleres de escritura que impartía en el Instituto de la Juventud solía decirles a mis alumnos: "aquel adjetivo que no suma, resta".

¿Es necesario salir fuera para poder mirar dentro?

Es una estrategia de escritura. La verdad para un escritor está fuera. Hay que tener ojo y mirarse lo menos posible el ombligo. Sobre todo porque las historias que me interesan como escritor no me pasan a mí. Mi vida no es la del conde de Montecristo. Si contara lo que me pasa, sería muy aburrido.

Uno puede tener emociones y no vivirlas en primera persona. A mis alumnos les proponía que recordaran una película excelente. El padrino, por ejemplo. "¿Y ese día qué hicisteis?", les pre-



guntaba. No lo recordaban. Aunque hicieran cosas (desayunar, etc.), la experiencia vital de ese día fue El padrino.

Por eso cuando se habla de la dicotomía entre la experiencia cultural y la vital me parece falso. Están entrelazadas.

Tanto en *Las afueras* como en *El mapa de América* prescinde de los signos de puntuación. ¿Por qué?

La palabra ofrece un libro lleno de color, saturado de recursos, pero yo necesitaba un cuerpo físico de escritura adecuado para escribir en blanco y negro. ¿Cómo? Volviendo al trazo más fino (sin puntos ni comas), utilizando un lenguaje muy enunciativo, lo más neutro posible para, desde esa neutralidad física, establecer unos márgenes de tensión creados por las propias situaciones, no por los fuegos artificiales de la literatura.

Una de las cosas más importantes que aprendí en los talleres es la utilización de correlatos para mostrar emociones. Nadie puede mostrar el amor en el papel; utilizas situaciones donde el amor ocurre. Dinero, por ejemplo, está lleno de situaciones. Los personajes están en tensión, aunque nunca llegan a explotar del todo.

Hablando de *Dinero*, su último poemario publicado, parece culpar a éste de todas las miserias de la sociedad. ¿Qué representa para usted el dinero?

Es sinónimo de miedo. Todas las sociedades se rigen por el miedo. En la Edad Media era el miedo a la religión, a la muerte, y ahora el tótem es el dinero. Lo acumulamos por lo que pueda pasar, por sentirnos más protegidos. Está vinculado con la alimentación y con todas las

escalas de satisfacción social, sexual, anímica. El dinero es la sangre de esta sociedad, lo que hace que todo circule.

El libro surgió porque yo estaba escribiendo un poema sobre el dinero. Un día me senté solo en una mesa y resultó que todas las conversaciones de las parejas de al lado eran sobre dinero. No hablaban de las cosas que podían conseguir, sino de dinero. La palabra euro era la más repetida.

En esta obra los géneros parecen diluidos. ¿Es prosa poética o son microrrelatos?

Tengo dudas entre el microrrelato y el poema en prosa. Trasladé estas dudas a un crítico de *El País* y me dijo: "No, esto son narraciones". Claro, estamos hablando de narraciones muy plásticas, pequeños fragmentos de guión, no sé...

En los talleres se explican los géneros, pero también se propone olvidarlos para que no te sujeten.

"Un poeta no puede vivir de lo que escribe", ha dicho usted. ¿Por falta de demanda o por culpa de las editoriales?

El mercado de la poesía nunca va a ser mayoritario. Es un género difícil que requiere, por parte del lector, una atención especial sobre la palabra, un tiempo de escucha que habitualmente el ciudadano medio no concede. No obstante, nunca se ha editado más poesía que ahora, nunca ha habido más editoriales ni más Paz literaria que ahora.

De todas formas, para que una editorial se juegue su prestigio y su dinero (sobre todo, su dinero) con desconocidos, tiene que darle un acceso de locura como el que tuvo mi editor en 1997. Claro

que, entonces, su editorial empezaba. Él me reconoce que, si hoy llamara Pablo García Casado a su puerta, no le abriría. Yo publiqué en DVD ediciones cuando habían sacado 3 libros. Ahora llevan a 114 escritores, han publicado a todos los grandes de la literatura. Pueden dar una oportunidad a dos, pero no a tanta gente como hay. Yo fui uno de esos, tuve mucha suerte.

Algo más que suerte, ¿no? *Las afueras* fue finalista del Premio Nacional de Poesía.

Sí, tuvo un recorrido curioso. Un amigo, Vicente Luis Mora, me insistió para que mandara el libro a DVD. Lo hice por correo postal, la modalidad más barata, y el editor fue a recogerlo en Barcelona un día de lluvia, en diciembre, maldiciendo al poeta que había mandado ese paquete.

Me mandó una carta diciendo que le había gustado mucho. Posteriormente, el libro fue recibido bien por la crítica, corrió de boca en boca, y me dieron el Premio Ojo Crítico de Poesía de RNE. Tuvo mucha repercusión. Ese año fue uno de los libros más reseñados en periódicos y revistas. Fue una satisfacción estar en la final del Premio Nacional con 25 años.

Además, es un libro que se ha mantenido bien en el tiempo. Va por la cuarta edición. A los grandes sí los reeditan, pero a un poeta joven es más difícil.

Me ha venido bien tener un editor que, desde hace 12 años, publica prácticamente todo lo que he hecho. No soy un escritor muy prolífico; supongo que eso ayuda bastante. Ni siquiera he empezado el libro siguiente, y hace ya un año que se publicó *Dinero*.

¿Debemos entender que no siente el impulso de escribir? ¿Cómo surge de nuevo la necesidad de comunicarse?

Es complicada esa pregunta. Uno sigue haciendo ejercicio de dedos, escribo en un periódico, mantengo la necesidad de la escritura, pero no estoy embarcado en un libro. Todavía no tengo una obsesión. Uno no tiene siempre cosas importantes que decir, ni tiene por qué decir las cada 1, 2 o 4 años. Los silencios son necesarios.

Ahora, como director de la Filmoteca, veo películas espléndidas (menos de las que quisiera, por mis funciones). Es un momento de alimentación.

(Agradecemos a Pablo García Casado que nos concediera una entrevista intensa y extensa. Publicaremos la continuación en un próximo número).

www.tallerparentesis.com

Taller de Escritura Paréntesis

info@tallerparentesis.com
Tif. 952 60 82 44



Nuevas convocatorias cursos 2009/10:

- Iniciación a la Escritura Creativa
- Relato Breve
- Novela
- Taller para Niños
- Escritura y Psicoanálisis